



# LA CHOVA PIQUIRROJA Y EL BUITRE LEONADO EN LAS HOCES DEL CABRIEL

Por Javier Armero Iranzo (*Miembro de la Societat Valenciana d'Ornitologia y Presidente de la Junta Rectora del Parque Natural de las Hoces del Cabriel*)

*Finales de primavera de 2022. Acabo de volver de las Hoces del Cabriel. La noche se me ha echado encima en lo alto de un cantil. Hoy me ha tocado estar en la Hoz de Vicente. Mis compañeros de la Societat Valenciana d'Ornitologia, por su parte, se han distribuido en otros puntos sobresalientes entre los Carcachales y el Purgatorio. El objetivo, el mismo que el de estas dos últimas temporadas: censar la población de chova piquirroja del tramo más agreste del río Cabriel a su paso por Venta del Moro.*

Pero la verdad, no es tarea fácil. Al menos no lo es en época reproductora, cuando se trata de contabilizar parejas nidificantes de este bello córvido de montaña. Y es que, por un lado, son muchísimas las cuevas y grietas del roquedo que pueden ser utilizadas para ubicar los nidos a lo largo de todo este abrupto espacio natural. Y por otro, y por lo que estamos comprobando en base a numerosas observaciones, no todos los ejemplares de chovas inician la reproducción.

La **chova piquirroja**; qué ave más elegante. Qué ave más peculiar. Y qué desconocida es. Desconocida para el paisano, ajeno demasiadas veces a la biodiversidad que envuelve su entorno. Pero desconocida también para la mayoría de naturalistas e incluso administradores del medio natural.

Pocas aves representan tan bien como la chova piquirroja la belleza y la grandeza de los paisajes que habitan. Las Hoces del Cabriel no serían lo mismo si no fuera por sus chovas piquirrojas. Preciosas aves de negro plumaje que contrasta con el vivo escarlata de sus patas y de su largo y curvado pico. Chovas, que en su deambular diario exhiben unas características siluetas y unas voces inconfundibles que llenan de vida aquellos apartados y solitarios parajes. El cielo, el cantil y el profundo cañón, adornados de negro y rojo.

No hemos acabado aún el trabajo de campo. Trabajo que nos obliga a revisar todos y cada uno de los parajes apropiados para albergar alguna pareja reproductora a lo largo de la comarca de Requena-Utiel. Pero el desánimo se va abriendo camino entre los compañeros ornitólogos. Las expectativas iniciales entre las que nos movíamos están muy alejadas de la contundencia de los resultados que vamos obteniendo. Hay muchas menos chovas de lo que imaginábamos. Y en menos sitios, además.

De momento, parecen haberse acantonado en dos enclaves fundamentalmente: las Hoces del Cabriel y el núcleo orográfico que delimitan los picos del Tejo (Requena), de Santa María (Chiva) y de Cinco Pinos (Chera). Y con menos individuos de lo que en principio se suponía: apenas 10-12 parejas en el primero como mucho, y no más de 20 en el segundo, siendo muy optimistas además. Apenas quedan tres parejas ya en Sierra Martés (Requena-Yátova-Cortes de Pallás), y una solo en Camporrobles. Y, desgraciadamente, lamento comunicar que una de las poblaciones mejor estudiadas en las últimas décadas y más queridas por mi parte parece haber desaparecido por completo: la del desfiladero del río Magro en Requena.

Triste panorama el que se va dibujando tras dos años de estudio. Desde luego que la situación es bastante peor que décadas atrás en la que no sólo eran más numerosas en los parajes en los que aún se aferran, sino que aparecían en



Buitre leonado. © Iván Moya.



Un misil viviente, el halcón peregrino. © José Ventura



Censando aves rupícolas en las Hoces del Cabriel. © Javi Armero

otros en los que hoy no queda ya ni rastro de ellas.

Tratamos de dar explicación a este hecho, pero no es fácil. Seguramente el declive viene dado por los cambios acaecidos en los últimos tiempos en el paisaje agrario comarcal, utilizado por la especie a la hora de buscar alimento. Y es que las partidas agrarias en los parajes montañosos cada vez están más abandonadas y matorralizadas y, por el contrario, los extensos cultivos de la meseta central comarcal se han convertido desgraciadamente en un medio de producción intensiva poco atractivo para las aves silvestres y en especial para esta especie.

Una extinción silenciosa. Y eso que se trata de una especie que aparece como prioritaria en conservación para las leyes europeas. Su distribución europea está muy fragmentada y ha sufrido un declive demográfico muy significativo durante el último siglo. Actualmente se circunscribe principalmente a los grandes macizos montañosos del sur de Europa como los presentes en la península Ibérica, los Alpes, el Macizo Central Francés, los Balcanes y el Cáucaso. En lo que respecta a España se distribuye sobre todo por la cordillera Cantábrica y Pirineos, al norte; y por los sistemas Ibérico, Central y Cordilleras Béticas, en el centro sur peninsular.

Por su delicada situación europea, la chova piquirroja integra un reducido número de especies del Anexo I de la Directiva de Aves (Directiva 2009/147/CE del Parlamento Europeo y del Consejo de 30 de noviembre de 2009 relativa a la conservación de las aves silvestres). Esta Directiva, de obligado cumplimiento en todos los estados miembros de la Unión Europea, reclama la necesidad de conservar y gestionar adecuadamente las poblaciones de aves silvestres, especialmente aquellas especies consideradas como prioritarias en Europa.

Precisamente, y a la luz de dicha directiva, las Hoces del Cabriel fueron declaradas Zona de Especial Protección para las Aves en 2000, y ampliada posteriormente en 2009, por su riqueza en especies presentes en el citado anexo. En concreto destacan

las aves que, como la chova piquirroja, utilizan los cantiles y roquedos para llevar a cabo sus procesos vitales. Lo que los ornitólogos conocemos como aves de ecología rupícola. Así, a orillas del Cabriel, y especialmente en el tramo comprendido entre los Cuchillos junto al valle de la Fonseca y el puente de Vadocañas, aparece una excelente representación de aves de este tipo; posiblemente, de las más completas de todo el este ibérico. Un orgullo para la Comunitat Valenciana, y muy especialmente para el municipio de Venta del Moro.

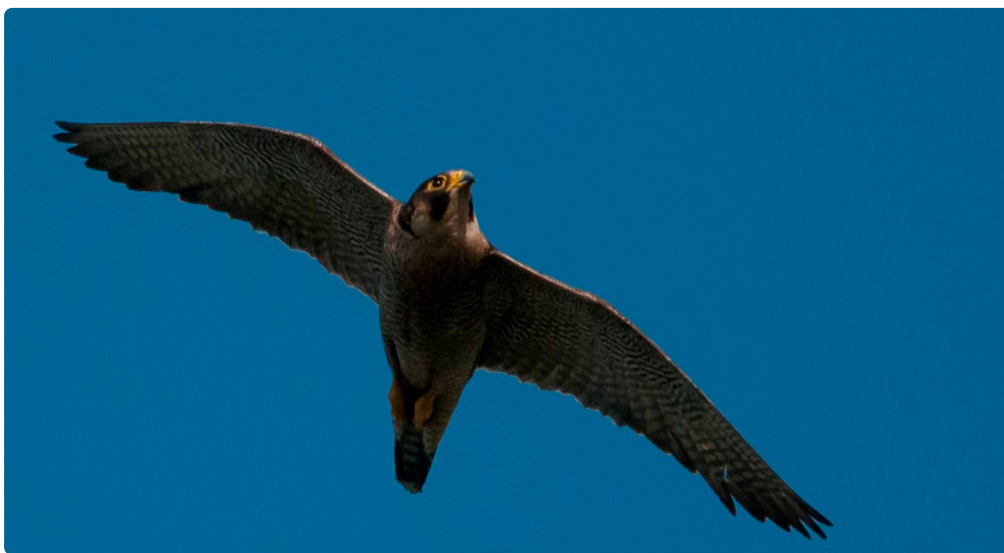
En las Hoces del Cabriel, y en concreto en ese sector donde los cintos rocosos alcanzan las mayores dimensiones, habita toda una serie de especies de aves que emplazan los nidos en cuevas, repisas y orificios que disponen las paredes naturales. Así, cabe destacar rapaces espectaculares como **el águila perdicera**, **el águila real**, **el halcón peregrino** o **el búho real**; pero también especies menores como la **paloma zurita**, el **vencejo real**, el **cuervo**, el **avión roquero**, el **avión común**, el **colirrojo tizón**, el **roquero solitario**, el **gorrión chillón** o la citada chova piquirroja.

Cabe recordar, por ejemplo, que el **águila perdicera** recientemente ha sido propuesta como especie en Peligro de Extinción en la Comunitat Valenciana, y cuyas exiguas poblaciones, junto con las de otras comunidades de la España mediterránea son las más importantes de toda Europa. O que varias parejas de **águilas reales**, la más poderosa de las rapaces predatoras ibéricas, vuelan los cielos de las Hoces y de otros parajes de Venta del Moro. O que una de las escasísimas y más nutridas poblaciones de **vencejo real** de la Meseta de Requena-Utiel, y posiblemente de todo el interior provincial valenciano, está establecida en los extraplomados de los cantiles ribereños del Cabriel venturreño. Incluso, una especie escasamente conocida por las gentes del campo como es la **paloma zurita** concentra los mejores efectivos demográficos valencianos a orillas de nuestro río.

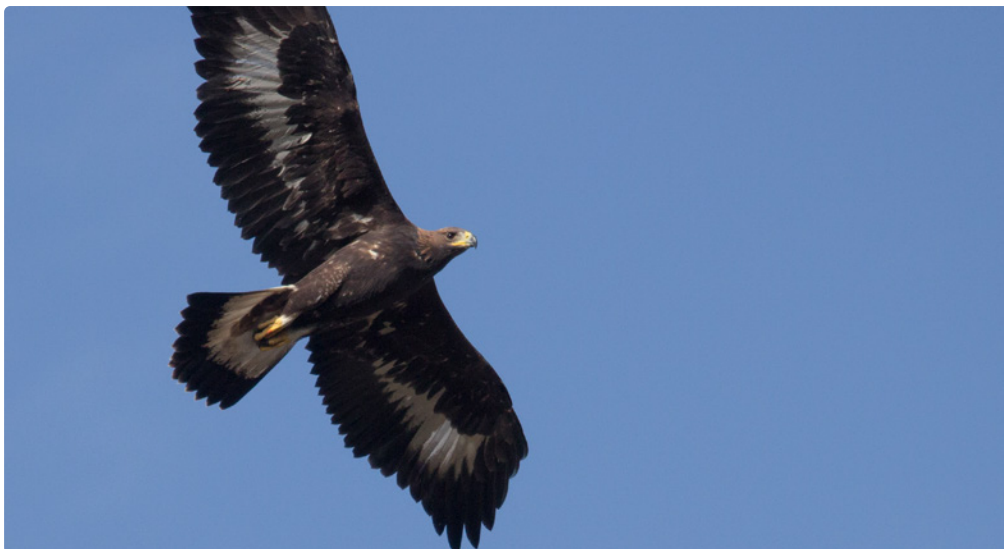
Eso en lo que hace referencia a las aves que tienen querencia por la roca; pero



Chova piquirroja en vuelo. © José Ventura



Halcón peregrino en vuelo. © José Ventura



Águila real. © Iván Moya.

cabría añadir otras de relevancia europea y que habitan los matorrales y los pinares allí presentes como son el **águila calzada**, la **culebrera europea**, el **chotacabras europeo**, la **cogujada montesina**, la **totovía**, el **bisbita campestre** o la **curruca rabilarga**. Desde luego, una joya ornitológica de primer orden cuya valía, muy probablemente, los paisanos desconozcan en su justa medida.

Aún queda tratar, sin embargo, una especie rupícola más que aumenta el valor de la ZEPA de las Hoces del Cabriel. Afortunadamente, y a diferencia de lo comentado con la chova piquirroja, el cañón angosto del río nos ha traído recientemente una noticia muy positiva que merece la pena destacar en este Lebrillo Cultural. En los últimos años se ha podido comprobar un aumento en la presencia de ejemplares de una de las especies más interesantes y que hace muchos años que desapareció como reproductora aquí: el **buitre leonado**. Incremento del número de efectivos que se estaban viendo durante las últimas temporadas y que ha desembocado en la reproducción de la especie tras más de medio siglo que no lo hacía.

Precisamente hoy mismo hemos podido observar un pollo bien crecido en un nido situado en un enorme paredón ribereño del lado castellano-mancheño. La vuelta de un animal que nunca debió desaparecer de las Hoces del Cabriel. Bienvenido sea; y por mucho tiempo.

La vuelta al río Cabriel de una especie emblemática de la fauna ibérica ayuda a recomponer el complejo entramado natural de nuestros montes tras mucho tiempo de ausencia. Dicho regreso se enmarca en un espectacular proceso de recuperación demográfica a nivel nacional en que se halla desde finales de los años 70 y que está haciendo que recupere territorios donde no criaba desde hacía mucho.

El buitre entró en un acusado declive poblacional a lo largo del siglo XX. Declive que fue muy intenso hasta los años 60, momento en el que ya habían desaparecido muchísimas colonias de cría por toda la geografía española y en el que otras quedaron bajo mínimos. Las principales razones de ese lamentable hecho recayeron en la merma de la cabaña ganadera, especialmente la extensiva, y una elevadísima mortalidad producto de la persecución directa por medio de venenos y armas de fuego.

El fuerte desarrollo tecnológico que se produjo en ese siglo también llegó a la agricultura. Así, en el campo

se fueron sustituyendo progresivamente los animales de carga que tanto habían ayudado al ser humano en sus labores agrícolas y ganaderas desde los albores del Neolítico, por tractores y máquinas; lo que supuso una reducción notable de recursos tróficos para los carroñeros alados. Por otro lado, la ganadería fue evolucionando hacia una creciente estabulación de las reses. De esta manera se fueron prescindiendo poco a poco aquellos animales que en condiciones naturales causaban baja en el campo y que los propios pastores y agricultores abandonaban allí. Otro inconveniente más para nuestro querido buitre que se reflejó en una productividad cada vez menor.

La creciente escasez de carroñas de origen ganadero y agrícola hizo que los cadáveres de animales más pequeños fueran cada vez más necesarios para el necrófago alado. Y ello le trajo la puntilla definitiva, ya que hizo descender todavía más sus efectivos numéricos. En aquellos años proliferó el uso de venenos administrados en cebos como medio para controlar las poblaciones de depredadores de fauna cinegética en los cotos de caza. La catástrofe ecológica estaba servida.

No sólo caían aquellos animales para los que se dirigía tan mortífera y traicionera arma, sino que un ejército de criaturas de hábitos necrófagos moría irremediablemente: córvidos, milanos, alimoches, quebrantahuesos, y por supuesto también buitres. Una epidemia de muerte se extendió por el país. Estricnina y otras sustancias infernales que sembraron de quietud y tristeza los montes y

campos de un territorio, por aquel entonces subdesarrollado y sumido en la ignorancia. La España profunda.

En la Meseta de Requena-Utiel las cosas no fueron muy distintas. Por lo que he podido indagar, todavía existían colonias reproductoras de buitres en los principales desfiladeros fluviales de la demarcación. En concreto, parece que los buitres criaban hasta las décadas de los 40 y 50 en el cañón del Magro a su paso por la sierra de La Herrada. Se sabe que hasta entonces había una colonia reproductora de no más de una docena de parejas





las Hoces del Cabriel. Una evolución muy favorable.

No sólo se ha observado un incremento en el número de aves en este tiempo, sino que la expansión ha sido geográfica también, ocupando cada vez más comarcas y provincias de donde había desaparecido. Y la Comunitat Valenciana no ha sido una excepción de ello. Según el último censo nacional de la especie elaborado en 2018,

había 568 parejas reproductoras en nuestra región; lo que contrasta con las únicas tres que quedaron acantonadas en una única buitrera situada en el interior de la provincia de Castellón en 1979.

en la partida de El Morenil (Requena).

Y también criaban en el Cabriel. Concretamente se conocía una colonia en las Hoces, en Venta del Moro, que se mantuvo hacia los años 60. Seguramente no serían las únicas a nivel comarcal, pero la acusada decadencia que acusaba ya la especie durante aquellos años por toda España llevó también aquí a la desaparición como nidificante.

La declaración como especie protegida por la ley fue trascendental para cortar la inercia que la llevaba hacia la extinción. Pero también lo fue la rotunda prohibición del uso de cebos envenenados. Además, la lenta pero progresiva sensibilidad de la población rural ante una pérdida progresiva de efectivos hizo que se reconsiderase la idea de crear muladares y comederos de buitres en el monte que mitigaran la escasez de comida.

Así, desde finales de los años 70 la población ibérica no ha dejado de crecer de manera muy llamativa. Desde las apenas 3.240 parejas censadas en 1979 se ha pasado a las 31.000-37.000 parejas en 2018, que fue el primer año en que se detectó a la especie volviendo a criar otra vez en

En la provincia de Valencia la primera nidificación comprobada tras más de medio siglo de ausencia data de 2011, en que una pareja crió con éxito a su pollo en la comarca de La Serranía. En 2018, año en que tres parejas empiezan el proceso reproductor en las Hoces del Cabriel (en el lado manchego) y una de ellas lo culmina con éxito, otras colonias de cría lo hacen en las inmediaciones de la comarca de Requena-Utiel. Así, aparecen dos puntos de cría en el entorno del embalse de Benagéber y otra en el Rincón de Ademuz. Pero incluso, en el mismo Cabriel, a escasa distancia del término de Villargordo, un par de parejas se llegaron a reproducir en unos preciosos cintos a orillas del embalse de Contreras. Esa colonia no ha parado de crecer desde entonces y ya contaba en 2021 con 12 parejas reproductoras; e incluso un nido ya se había ubicado en el mismo término municipal de Villargordo del Cabriel, corroborándose por fin la crianza de esta especie dentro del marco administrativo comarcal de Requena-Utiel.

Espectacular recuperación de un ave también espectacular, el buitre leonado. Una de las mayores aves de Europa, con más de dos metros y medio de envergadura y hasta nueve kilogramos de peso. El buitre tiene una presencia imponente. Sus alas, anchas y largas, están perfectamente diseñadas para realizar largos vuelos y permanecer mucho tiempo sostenido en el aire sin apenas realizar esfuerzo. Su robusto y ganchudo pico le permite abrir en canal las duras pieles de los cadáveres de los que se alimenta. Y su largo cuello y su cabeza desplumada facilitan el acceso a las escondidas vísceras de las grandes reses.

Cómo impresiona ver un buitre leonado volando a ras del cantil. Qué espectáculo. Qué animal más singular, y qué grande es. El regreso del buitre leonado. Magnífica noticia que contar.

Una máquina perfectamente adaptada a un nicho ciertamente singular y necesario en la naturaleza. El buitre es el sepulturero; el necesario operario de limpieza de aquellas carroñas que conviene eliminar del ecosistema y que evita infecciones y epidemias. El vértice de la

pirámide ecológica de cualquier espacio natural que goce de buena salud; y ahora, también, de las Hoces del Cabriel.

En el Cabriel, contando también el sector requenense, la disponibilidad de alimento parece bastante buena al contar con algunas granjas de ganado porcino que suministran suficientes cadáveres de animales que han muerto en las explotaciones. Incluso las grandes fincas cinegéticas ribereñas también aportan restos a partir de monterías.

A tenor de los datos aquí expuestos todo le parece ir bien en nuestro país al rey de los cielos en estos últimos tiempos. Sin embargo, también tiene problemas serios de mortalidad que en algunas regiones o localidades puntuales condicionan su dinámica poblacional. Así, cabe destacar el repunte en el uso del veneno en determinados sitios, especialmente en cotos de caza; o las colisiones con tendidos eléctricos o aerogeneradores que suponen una grave traba en la recuperación demográfica de la especie.

El buitre leonado, el gran necrófago alado, vuelve a la tierra de donde nunca debió desaparecer. Su elegante vuelo, su enorme envergadura y su inconfundible estampa regresan con fuerza a nuestros cielos. Y al mismo tiempo, un ave preciosa como pocas, la chova piquirroja, lucha por no desaparecer.

Las Hoces del Cabriel, Zona de Especial Protección para las Aves y motivo de orgullo para Venta del Moro. Un patrimonio natural único que merece una mayor atención por parte de la Administración Valenciana. Se echa en falta completos programas de seguimiento y gestión para la conservación de sus comunidades de aves más importantes, y en especial de aquellas que han servido como argumento para su catalogación como ZEPA. No podemos dejar que, como el caso de la chova piquirroja en tantos y tantos parajes, llegue un momento en que algunas de sus especies desaparezcan en el más silencioso anonimato.

Venta del Moro cuenta con un paraje realmente valioso desde el punto de vista de la biodiversidad, y especialmente por su fauna ornítica: las Hoces del Cabriel. Un lugar querido por sus vecinos y que en el terreno de la ornitología cuenta con una contrastada proyección nacional e internacional. Pero, quizás aún, escasamente conocido en lo que respecta a la rica comunidad de aves que atesora. Ojalá este modesto artículo aporte un poco más de luz sobre las aves de nuestras queridas Hoces y en especial de sus buitres leonados y sus chovas piquirrojas. Esperemos que las podamos disfrutar por mucho tiempo.

*Chovas piquirrojas.* © Iván Moya.

